

RUTH LLANA

BIO EN 100 PALABRAS:

Nacida en Asturias (España), es autora de *tiembla* (Premio Federico García Lorca, Point de Lunettes, 2014), *estructuras* (Ejemplar Único, 2015), cuaderno pictórico realizado en colaboración con el artista plástico Gabriel Viñals; *umbral* (Malasangre, 2017) y *la primavera del saguaro* (Ultramarinos, 2021).

Ha traducido al castellano el libro *Me encantan los artistas* (Kriller71, 2019) de la poeta Mei-mei Berssenbrugge y al inglés junto a Jesse Lee Kercheval el cuaderno poético *For the Seals* (Toad Press, 2019) del poeta uruguayo Juan Manuel Sánchez.

Actualmente colabora como columnista para el suplemento de cultura del periódico La Nueva España y estudia en la Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos.

POEMA (del libro *La primavera del saguaro*):

r

Birds of America

Su doble era un pato; lo dedujo sin darse cuenta. Construyó un relato que tenía sentido a partir de una deducción peligrosa: su doble era un pato. La razón para anclarse en este pensamiento fue la ausencia de otro tipo de anclaje, de sujeción, de hermandad. Estaba sola en el mundo y a nadie le importaría si le pasaba algo. Igual que a un pato. Claro que, parte de la peligrosidad de esta deducción, era la ligereza con que se había hecho la analogía. Este paralelismo era inexacto, la equivalencia podría establecerse con otros animales, a saber: un gato, un perro, (empezando por los más básicos, porque ella no tenía mucha imaginación, como un pato), un conejo, incluso un avestruz. Lo más probable es que esta deducción tuviera su origen en un evento drástico pero común, como la muerte de un familiar, un hambre desorbitada, o un recuerdo de infancia. Sucedió así que ella estableció, como parámetros a través de los que relacionarse con el mundo, que su doble sería eso, un pato.

Del pato se dijeron muchas cosas, algunas tristes, otras absurdas, incluso cosas vulgares. Sin embargo, nunca se dijeron cosas definitivas.

Hubo quien dijo del pato que era -o dura

-zno -no, hojuela de plata plateada

-o

frutilla madura emplumada

frutilla negra horadad -o

/estelar precipitado /estelar

aguanta -no -o

aquí se pisa el huevo / se derra-

ma cuanto sepo -o cuanto am -ó de cuantas cosas por enteras o verdaderas, vibrátil por cuanto que se desean en cristalino o vórtice si apariencia de cántaro cantarina cantarina vibrátil por cuanto que se desean en cristalino o vértice sin apariencia de cántaro o gosto de mandar -ina dijeron del pato o yo *elegí* por cantarina por cántano de plateada de sí le recorres cierto oíto aíta de paparapá o lumilla de ala -no por cantarina por cantarina no cucaramito ita zulada libró ió parapapá mamaramá cantarató ió -no por lumillosa de ataratatá alanó, no, no, no abubillá de abubillares recotocotocó o cococó duró no duraznó, sí duraznó, a manos llenas su maderitá su maderitó, tocotocó- tococó abubillar de la haya pero *quién besa la cabeza del ánsar* manos llenas de lumillás de paparapá juniperará de pendulá betulá o aberió,

lloramicadora que te abeduró siempre verde

elefante azulinegro, lefante de agua, medianoche zulada luzar

lucero

lucero

mí

-o

Este era el lenguaje de los patos y un riesgo para cualquier sociedad estructurada. Su doble animal era pato mujer manchitas marrones o la ininteligibilidad: mujer manchitas marrones o el final de una frase en conjunción: o

Un día se fue en bicicleta por la ruta del lago Wingra que atraviesa el bosque. Se preguntó dos cosas: ¿Existía el lago Wingra? ¿Qué tipo de rutas migratorias seguían los gansos canadienses? Quizás no eran preguntas importantes, pero recordó el día en que alguien chocó con ella y salió disparada contra el asfalto. Hacía calor y su piel estaba pegajosa, pero pedaleó de vuelta a casa para descubrir que la sangre había llegado, en la caída, como una anunciación.

Recuerda que alguien le prestó un libro de Lorrie Moore y que no lo leyó. ¿Era eso verdad? Nombres y dejas prestado. Decir *los pájaros americanos* era decir “los pájaros americanos”, con una frecuencia distinta y alterada a la que ya reconoció, una voz menguada por el hielo. ¿Cómo absorbe el sonido cuando gritas en su centro? Pero decir “*los pájaros americanos*” incluía decir, también, ánade real, ganso canadiense, garza americana, grulla trompetera, *whooping crane*, pavo salvaje. ¿Qué decían de sí mismos los pájaros americanos? El hielo absorbe el sonido y la luz; en los primeros días primaverales es fácil encontrar algunos pájaros volados por el viento, sus cuerpos pequeños estrellados al borde de la acera.